

# LETRAS

## Dickens, 200 años

### Epistolario inédito de sus amores secretos

El 7 de febrero de 1812 nació en las afueras de Portsmouth Charles John Huffan Dickens, el hombre que dinamitó la novela contemporánea a golpe de ingenio, talento y compasión. “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría y también de la locura [...]; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación” escribió al comienzo de *Historia de dos ciudades*, y hoy, 200 años después de su nacimiento, sus palabras se hacen más carne y sangre que nunca, pues nadie narró como él las miserias de la revolución industrial, se compadeció de los niños explotados ni apostó, contra toda certeza, por el porvenir y la felicidad. El Cultural celebra al autor de *David Copperfield*, *Grandes esperanzas* o *Casa desolada* con un inédito excepcional: lo mejor de su epistolario amoroso con Maria Beadnell, del que apenas se conservan ocho cartas y que lanza a finales de enero Fórcola, en edición de Amelia Pérez de Villar, que explica los pormenores de ese amor prohibido. Además, su biógrafo, Peter Ackroyd desnuda al escritor; Harold Bloom lo reivindica como autor esencial adelantando el contenido de *El canon. Novela y novelistas* (Páginas de Espuma), y Ricardo Senabre explica su influencia en España, a través de Galdós o Baroja.







DIBUJO DE  
GRAU SANTOS

18 Bentinck Street  
18 de marzo de 1833

Querida señorita Beadnell:

Sus propios sentimientos le permitirán imaginar, mucho mejor que cualquier intento mío de describirla, la penosa lucha que me ha supuesto tomar la decisión de seguir el camino que ahora escojo, un camino que no puede ser más contrario a mis deseos y sentimientos, pero que día a día se muestra ante mí como inevitable. Nuestros encuentros de los últimos tiempos, por una parte, han sido poco más que simples ocasiones de exhibir una indiferencia exenta de todo afecto y, por otra, nunca han dejado de mostrarse como fuente inagotable de desdicha y tristeza; y viendo, como no puedo evitar ver, que me he embarcado en una búsqueda que desde hace ya tiempo es más que desesperada —y perseverar en ella sólo conseguirá exponerme a un merecido ridículo— he tomado la decisión de devolverle este pequeño presente que recibí de usted no hace mucho (y que siempre he tenido, que aún tengo, en mayor estima que a cualquier otra cosa que yo pueda poseer) así como otros recuerdos que también incluyo de nuestra correspondencia de los últimos tiempos, que estoy seguro apreciará recibir dado que, habida cuenta de nuestras respectivas situaciones, estarán mucho mejor bajo su custodia que en mis manos.

¿Debo decir que nada hay más lejos de mi intención que herir sus sentimientos con las breves líneas que acompañan a este pequeño envoltorio? Soy probablemente la última persona del mundo que albergaría un propósito así. Pero me parece que ni es asunto ni momento para el juego frívolo, deliberado y calculador. [...] Sería mezquino y despreciable por mi parte conservar un regalo de usted o guardar una sola línea de remembranza o de afecto suyo[...]

Tengo solo una cosa más que decirle, y la digo en mi descargo. Para mí, el fruto de nuestra pasada relación ha sido, sin duda, la melancolía. Durante mucho tiempo he sentido cómo iba apareciendo la sensación de total desolación y desdicha que ha sucedido a nuestra correspondencia. Gracias a Dios puedo hablar por mí, y sentir que puedo arrogarme el mérito de haber actuado en todo momento, durante el tiempo que duró nuestro intercambio, de